

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES,  
UNÍOSI

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA



NUM. 2

MAYO 1932

## Los errores ideológicos en la aplicación de las decisiones del XI Pleno

El XI Pleno del C.E. de la I.C. dió una orientación de principio en una serie de problemas actuales importantísimos: la lucha entre los dos sistemas, el peligro inmediato de intervención contra la U.R.S.S., la crisis económica, la crisis revolucionaria, las vías de la solución capitalista y revolucionaria de la crisis, el fascismo, el social-fascismo, las reivindicaciones parciales, la táctica del frente único. Pero la significación fundamental del XI Pleno radicó en que mostró que es menester acometer dialécticamente, a la manera leninista, y no mecánicamente, la solución de estos problemas.

Por eso podemos juzgar hasta qué punto han ejecutado las decisiones del XI Pleno nuestros partidos, sus organizaciones y su prensa, según se hayan asimilado el leninismo y aprendido a utilizar el método dialéctico marxista-leninista.

Ahora bien, la verificación parcial del cumplimiento de las decisiones del XI Pleno muestra que, en este dominio, en todos nuestros partidos, hasta en los mejores, existen múltiples defectos.

A pesar de que todos nuestros partidos aceptaron las decisiones del XI Pleno, en casi todos ellos—en diferentes organizaciones y órganos de prensa del partido o en distintos camaradas—ha habido errores oportunistas en la aplicación de tales decisiones. En la gran mayoría de los casos han sido errores de carácter oportunista de derecha, pero también ha habido muchos casos de errores de "izquierda".

La causa objetiva de estos errores ha consistido en la presión del enemigo de clase, y, en primer término, de la socialdemocracia, sobre los eslabones débiles de nuestros partidos, presión que ahora se acentúa, especialmente en relación con la agudización extraordinaria de todas las contradicciones internas y externas del capitalismo. La causa subjetiva ha consistido en que los cuadros de nuestros partidos, a pesar del largo proceso de bolchevización, no se han asimilado aún (unos en mayor grado que otros) el leninismo, en que conservan no pocos vestigios de luxemburguismo y hasta de centrismo socialdemócrata en unos países, de anarco-sindicalismo, guesdismo y hasta jauresismo en otros. Esto se refleja principalmente en que nuestros partidos, unos en mayor grado que otros, no han sabido todavía ligarse bastante con las grandes masas, como supieron los bolcheviques, y por eso no saben pulsar suficientemente la vida de estas masas que se radicalizan aceleradamente bajo el influjo de la crisis económica cada vez más honda en los países capitalistas y el impetuoso desarrollo del socialismo en la U.R.S.S. Estos vestigios "radicales de izquierda", centristas o anarco-sindicalistas, que se siguen manifestando a pesar de la bolchevización de nuestros partidos, muestran la enorme significación que posee para toda la I.C. la carta del camarada Stalin, que intervino con toda decisión contra el liberalismo podrido existente, en relación con los problemas sobre las raíces históricas leninistas de la I.C.

No hablaremos en este artículo de los éxitos de nuestros partidos desde el XI Pleno, que son muy apreciables en algunas secciones. Tampoco hablaremos del retraso en la vida práctica de nuestros partidos, retraso que, por desgracia, no ha sido todavía liquidado. El objeto especial de este artículo es mostrar los errores, y en primer término los errores ideológicos en la apli-

cación de las decisiones del XI Pleno, errores que denotan la asimilación insuficiente del leninismo y del acometimiento dialéctico leninista de los problemas políticos.

Este artículo está basado principalmente en la prensa del partido, no en su examen sistemático, sino en materiales escogidos más o menos al azar, y prevenimos que si hemos de hablar más de errores cometidos por unos partidos que por otros, esto no quiere decir que los primeros hayan incurrido en más errores que los segundos, sino que la producción literaria de estos últimos es más pobre y ha sido menos atentamente verificada.

\* \* \*

**Problema sobre los dos sistemas y especialmente sobre la U.R.S.S.** No podemos reprochar a nuestros partidos que se hayan preocupado poco de popularizar las conquistas de la U.R.S.S., pero el propio método de popularización es un método insuficientemente dialéctico, lo que debilita considerablemente el efecto de todos los escritos sobre el país de la dictadura del proletariado. Por lo general, se da un abundante material estadístico sobre el crecimiento económico de la U.R.S.S. que se opone a la decadencia de los países capitalistas. Pero lo importante para nosotros, es explicar al proletariado que en la U.R.S.S. no sólo se produce un impetuoso desarrollo de la industria y la agricultura; lo importante, sobre todo, es mostrar que, al mismo tiempo, se logran inmensas conquistas en el desenvolvimiento del socialismo. En este sentido, la prensa de partido en los países capitalistas proporciona poco material al lector. Por eso, los proletarios de los países capitalistas no comprenden en general y en absoluto la amplitud y profundidad de la contradicción entre los dos sistemas, no comprenden en particular que una misma categoría económica, por ejemplo, el trabajo a destajo, tiene una significación en los países capitalistas, y otra, radicalmente opuesta, en la U. R. S.S. La prensa del partido en Francia, por ejemplo, no daba ninguna explicación sobre el significado de las "seis condiciones" del camarada Stalin, mientras los social-fascistas armaban un ruido infernal pretendiendo que implicaban el "retorno al capitalismo". Como resultado, en una reunión del partido en París, la mayoría de los camaradas se manifestó contra las "seis condiciones" del camarada Stalin, sin tener idea siquiera del entusiasmo que esas "seis condiciones" habían despertado entre el proletariado de la U.R.S.S., sin comprender que el trabajo a destajo en régimen capitalista conduce a una intensificación de la explotación de los obreros, mientras que en la U.R.S.S., en régimen de dictadura del proletariado, conduce al incremento de la acumulación socialista y en relación con esto, a la elevación inmediata del nivel de vida de los obreros.

El segundo defecto de nuestros partidos en este dominio, consiste en que, hablando de las conquistas en la U.R.S.S., callan en absoluto la lucha del proletariado, del poder soviético y del partido bolchevique, gracias a la cual se obtienen esas conquistas. Los obreros de los países capitalistas deben comprender claramente que la edificación del socialismo está íntimamente ligada a la lucha de clases, la cual, en el primer período del socialismo, cambia de aspecto, pero que no excluye ni excluirá en seguida el que la edificación del socialismo conduzca también a la lucha del partido contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" en sus filas. Sólo esclareciendo así las conquistas del partido bolchevique, los obreros de los países capitalistas podrán sacar enseñanzas para su lucha; sólo con tal esclarecimiento tendrán una visión exacta de la grandiosidad y heroica misión que cumple triunfalmente el P.C. de la U.R.S.S. con el camarada Stalin a la cabeza y obtendrán un arma para la lucha contra las calumnias de los social-fascistas, que gritan de continuo contra nuestras dificultades, "reveses" y "fracasos", pero callan voluntariamente cómo remedian triunfalmente el partido bolchevique y el poder soviético estos "fracasos", cómo vencen triunfalmente estas dificultades.

\* \* \*

Nuestros partidos están obligados a dar no solamente una información justa de la edificación del socialismo en la U.R.S.S., sino también acerca del camino hacia octubre seguido por el bolchevismo, pues ese mismo camino habrá de ser seguido mañana por los proletarios de los países capitalistas. Y en este terreno encontramos de vez en cuando en algunos partidos una completa deformación de la historia de la revolución de febrero y de la de octubre. A este respecto, en la deformación del leninismo se han distinguido principalmente dos camaradas, Emmel y Kraus, que escribían en "El Propagandista" de Alemania y que acaban de ser merecidamente apartados de sus puestos por el Comité Central del P.C. alemán. Dichos camaradas daban con frecuencia una interpretación menchevique o brandleriana de las revoluciones burguesas de 1905 y de febrero de 1917.

A. E., en el primer número de "El Propagandista", tratando de dar una explicación "leninista" de 1905, escribe: "La burguesía, en tanto que actúa revolucionariamente contra el feudalismo y el zarismo, debe ser sostenida por el proletariado." Pero ¿dónde y cuándo ha dicho Lenin que la burguesía actuará en medida alguna revolucionariamente en 1905? Eso lo decían únicamente los mencheviques. De análoga manera A. E. deforma la estimación leninista de la revolución burguesa de febrero de 1917. Lenin dijo que "la revolución de febrero triunfó tan rápidamente (en ocho días), porque fuerzas e intereses completamente distintos y opuestos intervinieron contra el zarismo". Los mencheviques deformaron estas palabras, que hablan de la relativa facilidad del triunfo como resultado del ataque conjunto contra el zarismo desde lados opuestos en un momento determinado, diciendo que la burguesía, según el propio Lenin, era necesaria, que la colaboración con la burguesía, según el propio Lenin, era necesaria para el triunfo de la revolución en general. En el mismo sentido interpreta a Lenin el camarada A. E.: "Esta solidaridad (pero ¿dónde habla Lenin de que la burguesía en 1917 fuese solidaria del proletariado revolucionario? Red.) de intereses de clase enteramente distintos, debía conducir a que la revolución de febrero de 1917 fuese una revolución "pacífica" (¿dónde ha dicho Lenin tal absurdo, dónde ha dicho que la revolución de febrero, hecha por medio de una insurrección armada, haya sido "pacífica"? Red.)". De esta deformación de Lenin, A. E. saca la siguiente conclusión: "El resultado de tal colaboración no podía ser más que un gobierno de coalición." Y A. E. hace a continuación la siguiente generalización brandleriana: "Para la transformación de la revolución burguesa en proletaria es inevitable, en el primer período de tiempo, la dualidad de poderes."

La dualidad de poderes fué evidentemente "inevitable" en Rusia, por cuanto, a causa de la insuficiente consciencia de los obreros, los conciliadores consiguieron al principio dirigir los Soviets, pero la transformación de la revolución burguesa en proletaria se produjo en Rusia no en virtud del doble poder, sino gracias a la lucha audaz de los bolcheviques contra este doble poder, bajo la consigna "todo el poder a los Soviets", sobre la base del empuje revolucionario espontáneo que se había desarrollado rápidamente. A.E. comprende las condiciones de la transformación de la revolución de un modo brandleriano, no leninista. Por eso no ve que este proceso de transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista, en vísperas de la revolución de octubre, se concentraba en los Soviets, los cuales, según Lenin, eran la forma de la dictadura democrática del proletariado y los campesinos, y afirma que sirvió de órgano de transformación de la célebre "Comisión de contacto" del Soviet de Patrogrado, que fué fundada para mantener relaciones con el gobierno provisional y que Lenin consideraba como un instrumento de conciliación pequeño-burguesa para engañar a las masas.

Después de que A.E. presenta de un modo tan caricatural el papel del partido bolchevique en la revolución de 1905 y en la de febrero de 1917, no

tiene nada de extraño que, al apreciar las fuerzas de la revolución en general, amengue la significación del papel del partido y llegue a la conclusión de que la actual revolución española, en la que nuestro partido no hace más que dar los primeros pasos hacia el leninismo, está más madura que la revolución de 1905 en Rusia:

Después de la experiencia de combate acumulada por el proletariado español, nos encontramos en España en un estado más alto del desenvolvimiento revolucionario que en octubre-diciembre de 1905."

Esto muestra una vez más la enorme importancia que posee para toda la I.C. la carta del camarada Stalin, que se ha alzado contra la deformación del papel de los bolcheviques en la época de la primera revolución rusa.

\* \* \*

**Lucha contra la preparación de la intervención armada contra la U.R.S.S. y contra la guerra comenzada ya en China, que es el peldaño más próximo que conduce a esa intervención.**

El XI Pleno habló ya del peligro inmediato de intervención contra la U.R.S.S. Sin embargo, muchos de nuestros partidos, incluso al principio de la marcha de Japón contra Manchuria, no reconocieron claramente que el peligro de intervención contra la U.R.S.S. era inmediato. Este retraso, completamente intolerable en una cuestión tan candente, demuestra lo poco que se ha reflexionado aún en las palabras de Lenin contenidas en las "Notas sobre el problema de las tareas de nuestra delegación a La Haya": "Es necesario explicar a las gentes las circunstancias reales del gran misterio en que se engendra la guerra."

Posteriormente, aunque con retraso, nuestros partidos han reforzado su vigilancia con respecto a los acontecimientos del lejano Oriente, sobre todo después de que el 7 de febrero fué publicado con este motivo el manifiesto de los Comités Centrales de seis partidos: Alemania, Francia, Inglaterra, América del Norte, Checoslovaquia y Polonia. Puede saludarse la iniciativa de nuestra organización de Hamburgo, que organizó una manifestación de protesta contra la guerra con el fin de impedir el envío de armas al Japón, manifestación que ha sido seguida de una serie de demostraciones y de denuncias de corresponsales obreros sobre los barcos en que se carga material de guerra. Puede saludarse el hecho de que nuestro partido checoslovaco, el 10 de febrero, día de lucha contra el paro, organizase una serie de manifestaciones de protesta contra la guerra en China. Es necesario saludar sobre todo que en Alemania, en las fábricas de productos químicos de Lein-Werke, se haya votado una resolución contra el envío de material de guerra y que en Checoslovaquia, en la fábrica principal de material de guerra, Schkod, se haya organizado una manifestación antiguerrera. Pero todo esto es absolutamente insuficiente, todo esto no es más que un comienzo. La verdad es que las fábricas no han sido todavía movilizadas por nuestros partidos y que aún no hemos logrado en parte alguna impedir efectivamente el envío de material de guerra. La premisa necesaria para ello debe ser la mejora cuantitativa y cualitativa de nuestra campaña de agitación ideológica contra la guerra.

Lenin, en las notas citadas, escribía:

"El reconocimiento teórico de que la guerra es un crimen, de que la guerra es inadmisibles para los socialistas, etc., es una palabra huera, porque tal planteamiento de la cuestión no tiene nada de concreto."

Para movilizar a las masas obreras contra la guerra es necesario explicarles concretamente que la defensa de la independencia de China les concierne inmediatamente, que esta guerra en el Lejano Oriente conduce a la guerra mundial, a la que se verán arrastrados los obreros de Europa y de América. Es preciso explicarles cuantas víctimas habrá entre ellos cuando esta guerra se transforme en una guerra mundial y las cadenas a que los amarrará cuando

la guerra se extienda a la U.R.S.S. o siquiera a la región soviética de China. Es menester, además, explicar a las masas, que la lucha más real contra esta guerra es el fortalecimiento de la lucha revolucionaria contra su propia burguesía. Pero ante todo hay que explicar a las masas que la preparación de esta guerra mundial y de esta intervención contrarrevolucionaria contra la U.R.S.S. y los Soviets chinos, se les oculta bajo el manto nebuloso del pacifismo. A este respecto, nuestros partidos han hecho muy poco en el sentido de una agitación de masas. En este dominio, manifiestan principalmente una gran debilidad los partidos francés y norteamericano, a los que incumbe en estos momentos una misión particularmente responsable.

Precisamente en la imperialista Francia, principal instigadora hoy en Europa de la intervención contra la U.R.S.S. y del sojuzgamiento de China, el trabajo antimilitarista de nuestro partido, del que antes pudo enorgullecerse, se ha debilitado considerablemente en el último período, en relación indudable con la dominación en el partido de la política de grupo. Pero no sólo el grupo es culpable de que la lucha del partido francés contra la intervención y las guerras imperialistas se haya efectuado a menudo de un modo falso ideológicamente. La Francia imperialista es el principal país militarista de Europa y desempeña un papel más activo que cualquiera otro país en la preparación de la intervención contra la U.R.S.S. Al mismo tiempo, en ningún país florece tanto como en Francia el pacifismo burgués y social-fascista. Lo uno no contradice lo otro; al contrario, lo uno está íntimamente ligado a lo otro: el pacifismo es en realidad la mejor preparación "moral" para la guerra. El partido comunista francés, en la lucha contra las tendencias intervencionistas de la burguesía francesa y de sus agentes social-fascistas debía, pues, ante todo, atacar al pacifismo; pero la verdad es que la prensa comunista francesa no sólo no ha escrito nada contra las resoluciones de la II Internacional, sino que ella misma ha picado a veces en el anzuelo del pacifismo. El órgano teórico del partido comunista francés, "Cahiers du bolchevisme", no sólo no ha luchado contra el pacifismo, no ha propagado las consignas derrotistas leninistas, ligadas con la consigna leninista de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, sino que sustituyó esta consigna por la consigna pacifista "luchamos contra la guerra". Su simple consigna "luchamos por el pan y por la paz" sin ir ligada con las consignas: "lucha contra la guerra imperialista", "por la defensa de la U.R.S.S.", "por la defensa de la independencia de China", "por la defensa de la revolución china", es una consigna pacifista. No es extraño que el camarada Clement en su libro "Jaurès comme reformiste" se las haya arreglado, criticando a Jaurès, para olvidar lo principal, el pacifismo de Jaurès, aunque sea perfectamente conocido que la obra de Jaurès "L'armée nouvelle" está basada en el principio de la defensa de la patria burguesa francesa sin que tenga en cuenta no la casual, sino la consecuente política imperialista de esta patria.

\* \* \*

De las cuestiones inmediatamente relacionadas con la U.R.S.S., pasemos al segundo sistema, al sistema capitalista.

**Crisis económica mundial.** Sobre ella se escribe mucho, pero lo que se escribe en los órganos de prensa de nuestros partidos peca a menudo de falta de sentido dialéctico.

"Die Internationale", escribía:

"La crisis general del capitalismo es una fase histórica de la acumulación de capital."

Pueden considerarse como fases en el proceso de acumulación del capital los ciclos industriales, que llevan aparejados la crisis, pero en modo alguno puede considerarse como tal la crisis general del capitalismo, que se produce como resultado de los cambios en la estructura de la economía del capitalismo

(capitalismo monopolizador), como resultado de la guerra imperialista y de la revolución proletaria en Rusia y que halla su expresión en que, al lado del sistema capitalista, ha nacido el sistema socialista de la U.R.S.S., enemigo de aquel por principio, en que se ha iniciado un avance revolucionario en las colonias que sacude los cimientos del imperialismo, en que "la guerra ha dejado a la mayoría de los países capitalistas una pesada herencia: el cierre de las empresas y un ejército de millones de parados" (Stalin), etc. El autor del artículo ya citado de "Die Internationale", al equiparar la crisis general del capitalismo con las crisis cíclicas, niega por eso mismo la existencia de la crisis general del capitalismo, del mismo modo que Rosa Luxemburgo con su "teoría de la acumulación del capital", ignoraba la existencia de la fase imperialista del capitalismo.

La misma confusión de ideas, idéntico error, pero no ya luxemburguista, sino trotskista, encontramos hasta en la literatura comunista rusa, en el libro del camarada Preobrajensky, antiguo trotskista, "La decadencia del capitalismo". Preobrajensky escribe:

"El capitalismo ha perdido el mecanismo para salir de la crisis."

¿De qué crisis? El capitalismo, efectivamente, sólo podría encontrar una salida a la crisis general del sistema capitalista, en el caso de que consiguiese destruir obstáculos colosales: destruir la U.R.S.S., el movimiento revolucionario en las colonias y el creciente movimiento revolucionario en los países capitalistas. Pero Preobrajensky, en la frase citada, no tiene en cuenta la crisis general del capitalismo, pues él niega esta crisis, como la niega el autor del artículo ya mencionado de "Die Internationale", como la niega el señor Trotsky, que afirma que la economía soviética es una parte orgánica de la economía capitalista mundial, como la niegan, en fin, los social-fascistas, los cuales afirman también que entre el sistema soviético y el capitalista no hay diferencia alguna de principio, que en la U.R.S.S. existe el capitalismo de Estado, no el socialismo. Preobrajensky escribe con toda claridad en su libro:

"La crisis económica general... amenaza convertirse en una crisis de todo el sistema capitalista."

Amenaza convertirse: lo que quiere decir que no se ha convertido aún; lo que quiere decir que todavía, según Preobrajensky, no hay crisis general del capitalismo.

Así, pues, debemos interpretar la frase primeramente citada de Preobrajensky como si el capitalismo hubiese perdido "el mecanismo para salir" de la actual crisis económica (cíclica). ¿Cómo ha llegado Preobrajensky a tal conclusión? "Deformando" a Lenin y reemplazando el leninismo por el trotskismo. El punto inicial del razonamiento de Preobrajensky reza así:

"La desigualdad de la reconstitución y sobre todo del incremento del capital de base en la sociedad burguesa, es la causa principal e inmediata de las crisis económicas generales."

La "deformación" de Marx aquí consiste en que, según Preobrajensky, la causa principal de las crisis cíclicas es la desigualdad de la reconstitución del capital de base. Ahora bien, según Marx, esto constituye únicamente uno de los momentos que determinan los ciclos y precisamente la duración del intervalo entre los ciclos. Para Marx "la causa última de todas las crisis reales, es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas, que se oponen a la tendencia de la producción capitalista de desarrollar las fuerzas productivas de tal suerte, que el límite de su desarrollo sea sólo la capacidad absoluta de consumo de la sociedad" (*Capital*, t. III, parte 2, pág. 395).

Esta contradicción deriva, a su vez, de la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y el modo de apropiación privada, capitalista. Desfigurando de este modo la doctrina de Marx sobre la crisis, Preobrajensky, en oposición con Lenin y de pleno

acuerdo con Trotsky, afirma después que la desigualdad del desenvolvimiento económico en la época del imperialismo no se acentúa, sino que se debilita. Al mismo tiempo, Preobrajensky, una vez más contra Lenin y de acuerdo con los social-fascistas, afirma que en la época del imperialismo la competencia y el monopolio no coexisten, sino que el segundo suplanta enteramente a la primera. Como resultado de todas estas aseveraciones antimarxistas, antileninistas, Preobrajensky llega lógicamente a la conclusión de que en la época contemporánea las crisis cíclicas se irán extinguiendo gradualmente y reduciendo a la nada y que, a la par, se irá extinguiendo la acumulación capitalista.

“El sistema capitalista irá declinando cada vez más hacia un sistema de reproducción simple.”

Esta conclusión coincide por completo con la conclusión a que llegó Trotsky en su libro “Europa y América”.

“Desde el momento de la guerra imperialista es imposible todo desarrollo de las fuerzas productivas.”

Trotsky, que mostró así ya antes que Preobrajensky la imposibilidad absoluta de salir de la crisis, en otra obra, “Cinco años de Internacional Comunista”, afirmó que los Estados Unidos “retrocederán durante un largo período”... de 20 ó 25 años, después de lo cual podrá comenzar una nueva época de ascensión capitalista”. Así, la teoría troskista de la “crisis sin salida” se enlaza con la teoría de los grandes ciclos de Kondratief.

Las falsas teorías marxistas sobre la “crisis sin salida” de Trotsky y Preobrajensky tienen de común con la falsa teoría marxista de Rosa Luxemburgo sobre el naufragio universal del capitalismo, que todas ellas parten de una visión mecánica, del derrumbamiento automático del capitalismo. Estas teorías no corresponden a la realidad. Ciertamente, la actual crisis económica, por cuanto se entrelaza con la crisis agraria, afecta a todo el mundo capitalista, se produce en la época del imperialismo y sobre la base de la crisis general del capitalismo, es una crisis sin igual en la historia por su carácter agudo y prolongado y ni se ve en la actualidad salida alguna de esta crisis ni se prevé para un futuro próximo. Esto, sin embargo, no puede servir de base para afirmar que no hay en absoluto salida posible de la crisis económica (cíclica) actual: las formas más agudas de la crisis, visibles ya en el otoño de 1931—la crisis del crédito, la caída de la valuta y la inflación—, crearon en algunos países, por cierto tiempo, es verdad, algunos elementos completamente insuficientes para el debilitamiento de la crisis, por cuanto al asegurar la fuerza de trabajo y abaratar los gastos de amortización del capital de base, estimulaban en cierta medida la acumulación de capital, aunque, por otra parte, al arruinar todavía más a las masas populares y al reducir su capacidad de consumo, ahondaban y ahondaban la crisis. La crisis económica contemporánea es extraordinariamente prolongada y hasta ahora no se ve salida alguna de ella. Precisamente por eso la burguesía, buscando una salida, ha puesto su última carta en la guerra, que independientemente de sus fines últimos de rapiña, provoca ya ahora una cierta vivificación de la industria de guerra. Pero por difícil que sea para la burguesía hallar una salida capitalista de la crisis y por pocas que sean las probabilidades de encontrar tal salida, Marx tenía sin embargo razón cuando afirmó que no hay crisis permanentes y Lenin la tuvo también al decir que no había situación absolutamente sin salida para la burguesía, y la tuvo asimismo el V Congreso de la I.C. en cuyas tesis se lee:

“La dominación de clase de la burguesía no se hundirá automáticamente, si no hay una lucha de ofensiva tenaz, resuelta y abnegada del proletariado revolucionario.”

La teoría sobre la situación absolutamente sin salida de la crisis es doblemente nociva: en primer lugar, la burguesía se apoya precisamente en esta sedicente situación sin salida para explotar a la clase obrera, los social-fas-



cistas se apoyan precisamente en eso para deducir la necesidad para el proletariado de los países capitalistas de aceptar "toda suerte de sacrificios". En segundo término, la teoría del hundimiento automático del capitalismo alimenta la pasividad del proletariado, debilita su lucha revolucionaria. En efecto, ¿para qué luchar contra el capitalismo si él mismo va a expirar? Precisamente por eso la teoría de la situación "sin salida" ha tenido ahora una mayor difusión entre los social-fascistas "de izquierda". Pero, por desgracia, ha tenido también una gran difusión en las filas de los partidos comunistas y en la prensa de estos partidos. Tal teoría puede hallarse en las columnas de "Daily Worker", de Inglaterra, de "L'Humanité", de Francia y del "Propagandista" alemán.

\* \* \*

**Crisis revolucionaria y solución revolucionaria de la crisis.** De la teoría fatalista del hundimiento automático del capitalismo como resultado de la crisis económica actual, se desprende una cierta sobreestimación "izquierdista" del grado de madurez de la crisis revolucionaria, que no está en correspondencia con el desarrollo de la actividad de los partidos para abordar esta crisis revolucionaria y que en parte adormece esa actividad. Un ejemplo de tal sobreestimación "de izquierda" lo hallamos en la carta del P.C. checoslovaco a todas las organizaciones del Partido, fechada el 1.º de noviembre de 1931. En dicha carta leemos:

"En la arena de la lucha de clases, la política de la "ayuda mutua" conduce en todos los países capitalistas a formidables colisiones sociales y precipita la creación de las premisas de una crisis revolucionaria, como lo demuestra el desarrollo de la lucha de clases ante todo en **Polonia, Alemania y España.** En los próximos meses se planteará en la realidad el problema de **quién vencerá a quién.**" (Subrayado por nosotros. **Red.**)

En las palabras subrayadas por nosotros hay que destacar, en primer lugar, la identificación completamente injusta de la situación en Polonia y Alemania, por un lado, y de España, donde la revolución se desarrolla ya, por otro, y en segundo término la afirmación de que el tiempo que nos separa de la lucha inmediata por el poder en todos estos países se cuenta por meses, aunque en ninguno de ellos nuestro Partido haya conquistado la mayoría de la clase obrera. En consonancia con esta sobreestimación "de izquierda", está también el pasaje siguiente:

"Advertid, camaradas, que hoy nos mira a nosotros, "comunistas", **todo** (subrayado por nosotros.—**Red**) el pueblo obrero, que espera que nos pongamos a su cabeza, que dirijamos su lucha por la salida del infierno capitalista."

Es indudable que los obreros de Checoslovaquia se revolucionarizan rápidamente, que masas de obreros cada vez mayores se lanzan al combate y buscan nuestra dirección. Pero si "**todo** el pueblo obrero" esperase ya directamente que nos pusiéramos a su cabeza ¿por qué ni siquiera ha votado por nosotros en su inmensa mayoría?

Sería indiscutiblemente más útil que trazar estos cuadros, aun no en consonancia con la realidad, que nuestros Partidos desplegasen ahora una enorme energía a fin de aprovechar la situación, que nos es extraordinariamente favorable, para acercarnos realmente lo más posible a la crisis revolucionaria. Pero para esto es menester movilizar en la lucha a las masas obreras, y, en la lucha, explicarles las condiciones de la solución revolucionaria de la crisis, lo que no se hace en medida suficiente.

Algunos compañeros de diversos partidos consideran posible corregir el término—salida **revolucionaria** de la crisis, y reemplazarlo por el de salida "proletaria" de la crisis, e incluso por el de salida "socialista" de la crisis. Así, por ejemplo, I.L., en el "Propagandista" publicó un artículo con el título:

“La bancarrota del capitalismo alemán y la salida socialista”. No se trata sólo de una expresión desafortunada. La sustitución de la palabra “revolucionaria” por las palabras “proletaria” o “socialista” es indiscutiblemente un error político, porque de la salida “proletaria” o “socialista” de la crisis hablan ahora a menudo, por consideraciones demagógicas, los socialdemócratas, que huyen muy cuidadosamente al mismo tiempo de la expresión: salida “revolucionaria” de la crisis. Pero más importante que esta precisión terminológica es explicar concretamente a las masas proletarias de cada país cómo es posible en ese país la salida revolucionaria de la crisis.

En el XI Pleno del C.E. de la I.C. se habló ya del modo concreto de acercarse a la salida revolucionaria de la crisis en relación con las condiciones del país. Sin embargo, nuestros Partidos demuestran que aún no saben abordar dialécticamente este problema, mientras que nuestros enemigos, los social-fascistas, encuentran en todas partes miles de razones para demostrar que precisamente en su país, a diferencia de los demás, la salida revolucionaria sería completamente imposible. Los social-fascistas austriacos con Otto Bauer a la cabeza, demuestran que la revolución es imposible en países tan pequeños como Austria, porque sería inmediatamente aplastada. Y los socialfascistas alemanes de “izquierda” presentan las cosas de suerte que se saque la impresión de que la revolución es imposible en Alemania porque es un país vencido. Y los socialfascistas ingleses demuestran que la revolución es imposible precisamente en Inglaterra. Aunque se trate de un país vencedor, si estallase en él la revolución, se vería inmediatamente cortada de los dominios y colonias y privada en el acto de materias primas y de subsistencias. Todos estos argumentos indiscutiblemente representan una cierta acción de opresión sobre las masas obreras, cuya voluntad de lucha revolucionaria paralizan. Es necesario destruir uno tras otro todos sus argumentos, como el partido bolchevique destruyó la teoría sobre la imposibilidad de edificar el socialismo en un sólo país. Es preciso explicar a los obreros que la pequeña Austria no vive en un espacio inanimado, que en el período de la crisis del capitalismo el movimiento revolucionario en Austria repercutiría inmediatamente en los países vecinos, que tal caso se dió ya cuando al lado de Austria se encontraba la Hungría soviética, y que esto no le impidió entonces al señor Otto Bauer traicionar a la Hungría soviética y, por lo tanto, la revolución austriaca. Es necesario explicar a los obreros ingleses que el triunfo en Inglaterra de la lucha revolucionaria provocará un estremecimiento colosal y un cambio radical en la correlación de las fuerzas de clase de todo el mundo, asegurará el sostén completo de la Inglaterra revolucionaria por parte del proletariado y de los países antes sometidos al yugo del capitalismo. Hay que explicar a los obreros ingleses que ninguna revolución vence sin víctimas, pero que, como la lucha revolucionaria en Inglaterra ha de desarrollarse con la consigna de la emancipación de las colonias y de la alianza revolucionaria entre obreros, soldados y marinos, Inglaterra, cuando triunfe la revolución, no estará aislada, y podrá romper todo bloqueo. Todo esto hace falta explicarlo tenaz y concretamente. Ahora bien, nuestra prensa de Partido se limita exclusivamente a consideraciones abstractas sobre la necesidad de la salida revolucionaria de la crisis y ahí se deja sentir la laguna esencial: la falta de saber pensar concretamente, dialécticamente, si nos limitamos a las raíces lógicas de este error.

\* \* \*

Para explicar a las masas la necesidad y la posibilidad de la salida revolucionaria de la crisis es menester comprender y definir con toda precisión el carácter de la revolución a que se excita al proletariado, la correlación de las fuerzas de clase en tal revolución, el papel que ha de desempeñar en ella el proletariado y su vanguardia, el Partido Comunista, los aliados con que podrá y deberá contar el proletariado.

Ahora bien, en nuestra prensa no siempre ni en todas partes se abordan bien estos problemas cardinales. Los camaradas Emmel y Kraus ya citados han dado en el "Propagandista" una respuesta oportunista a todos estos problemas empleando mal la consigna enteramente justa de la "revolución popular" lanzada por el C.C. del Partido Comunista alemán.

Lenin determinó con toda claridad cuándo pueden y cuándo no pueden los marxistas utilizar la consigna de "revolución popular" o de "revolución general".

"El concepto de la "revolución nacional general" debe indicar al marxista la necesidad de un análisis exacto de los intereses distintos de las diversas clases que convergen en ciertas tareas generales determinadas y limitadas. En ningún caso puede servir ese concepto para extinguir, para cegar el estudio de la lucha de clases en tal o cual revolución. Semejante empleo del concepto de "revolución nacional" es una negación completa del marxismo y representa el retorno a la frase vulgar de los demócratas pequeño-burgueses y de los socialistas pequeño-burgueses". (Lenin, t. XI, pág. 204.)

Los autores citados por nosotros han hecho precisamente aquello contra lo cual ponía en guardia Lenin.

Ignorando las claras indicaciones de Lenin, convirtieron la consigna enteramente justa del Partido alemán en una "frase vulgar de los demócratas pequeño-burgueses".

Caminando por veredas "independientes" (de Lenin), los camaradas mencionados han logrado que desaparezca, en la consigna de "revolución popular", el carácter proletario de la revolución hacia la cual marcha Alemania, han amenguado el papel del proletariado y su vanguardia, el Partido Comunista, en tal revolución, han relegado a segundo plano la tarea central del Partido, la conquista de la mayoría de la clase obrera en la lucha contra la socialdemocracia, han contado como aliados del proletariado en la revolución proletaria a los que sólo podrían serlo en una revolución democrático-burguesa.

El camarada Thaelmann hizo una crítica precisa y aguda de estos errores oportunistas en su artículo. "Algunos errores en nuestro trabajo teórico y práctico y modo de liquidarlos." El artículo del camarada Thaelmann esclareció ideológicamente estos problemas e inauguró en el Partido Comunista alemán una nueva etapa de lucha implacable por el mantenimiento de la pureza de los principios leninistas en la teoría y en la práctica. En relación con estos problemas, la organización de Berlín, en una asamblea celebrada el 9 de febrero y en la que participaban representantes de 50 grandes empresas de Berlín, votó una resolución "Sobre las tareas teóricas y prácticas de las organizaciones del Partido". Cuando se vió que los camaradas mencionados, a pesar de que habían sido puestos al desnudo sus errores oportunistas, se esforzaban en ocultarlos y hasta en propagarlos por la prensa, el Partido tomó contra ellos medidas de organización. El primer paso en esta dirección lo dió la organización de Berlín-Brandenburg, después de lo cual el C.C. del P.C. alemán decidió dar un voto de censura al camarada Emmel (A.E.) y retirarlo del puesto de sustituto de jefe del departamento de propaganda, retirar del puesto de jefe del departamento de propaganda al camarada Kraus y hacer una advertencia al camarada Strauer por haber utilizado al camarada Emmel como referente en los problemas planteados por el camarada Thaelmann.

Hay que saludar esta iniciativa del Partido Comunista alemán en el dominio de la lucha por el leninismo. Pero este ejemplo debe ser seguido por otros Partidos, en los cuales algunos camaradas incurren en errores oportunistas análogos a los de los compañeros Emmel y Kraus.

Emmel y Kraus ocultaban el papel de la clase obrera y su Partido, borraban la frontera entre ellos y las clases y Partidos vecinos. Pues bien, he

aquí lo que escribe sobre nuestro Partido el camarada Kopietsky, de Checoslovaquia en el núm. 11, de 1931, de la "Revista Comunista":

"Las relaciones con estos obreros no deben ser comprendidas de tal suerte que ellos aparezcan como socialdemócratas y nacionalsocialistas y nosotros, a su lado y contra ellos, como partidarios comunistas. El obrero revolucionario no debe considerar la existencia del partido socialfascista como algo inmutable; el obrero revolucionario no debe pensar que al lado del Partido Comunista tienen que existir los partidos socialdemócratas y nacionalsocialista. Por el contrario, debe tener presente como objetivo que los partidos socialfascistas dejen de existir, que sean aniquilados y liquidados, que los obreros reformistas se agrupen en torno de la bandera de la lucha revolucionaria."

El camarada Kopietsky parte de la premisa falsa de que los partidos socialfascistas no tienen una propia base social (la aristocracia obrera). Por eso considera que todos los obreros socialfascistas pueden llegar a ser comunistas. De aquí su conclusión profundamente oportunista de que debemos borrar la frontera del Partido entre los obreros comunistas y socialdemócratas.

Esta opinión oportunista sobre el Partido está íntimamente ligada con las opiniones oportunistas sobre los posibles aliados del proletariado.

Los autores antes citados escribían en el "Propagandista":

"La estrategia y la táctica de la revolución proletaria exigen la conquista, o por lo menos la neutralización, de las capas pequeño-burguesas en la revolución proletaria."

Esto no es exacto, e incluso en tal forma no es justo. No podemos plantearnos como tarea la conquista de toda la pequeña burguesía en la revolución proletaria. Podemos señalar como objetivo ganar para la revolución proletaria sólo a una cierta parte de la pequeña burguesía—la pequeña burguesía urbana y campesina pobre—, y neutralizar a otra parte—la pequeña burguesía media—, pero contra una tercera parte, la pequeña burguesía que vive de la explotación del trabajo ajeno, habremos inevitablemente de sostener una lucha despiadada. Más lejos escriben:

"La conducta vacilante o contrarrevolucionaria de la pequeña burguesía y de los campesinos no está basada en la naturaleza de estas masas (subrayado por nosotros.—Red.). Es el resultado inmediato de una posición correspondiente, oscura, de la debilidad, de la falta de organización y de decisión, ante todo el resultado de la conducta imprecisa del propio proletariado."

Eso es absolutamente falso. Esa es una concepción antileninista, antimaterialista, idealista. Indudablemente, según Lenin, la influencia que ejerce sobre las masas trabajadoras de la pequeña burguesía la lucha revolucionaria consecuente del proletariado contra el yugo de la burguesía es enorme. Pero, para Lenin, la conducta vacilante de los campesinos y de la pequeña burguesía se deriva en general necesariamente de su doble naturaleza socioeconómica. Por eso los bolcheviques, en la revolución proletaria, se trazaron como tarea neutralizar a los campesinos medios y sólo después de la conquista del poder por el proletariado, cuando el proletariado tuvo en sus manos los puestos económicos de mando, que eran un poderoso medio de acción sobre los campesinos, se fijaron los bolcheviques la tarea de establecer una sólida alianza del proletariado con los campesinos medios. El camarada Dorf, en las páginas del mismo "Propagandista", habla incluso de la posibilidad de neutralizar a los kulaks (Grossbauern) en la revolución proletaria y la redacción de la revista, después de que Dorf hubo corregido este error, manifestó hacia él un liberalismo podrido, sin explicar en las columnas de la revista cómo había corregido Dorf su error y por qué la redacción consideraba liquidada la "mala interpretación".

Exactamente los mismos errores oportunistas en el problema sobre los aliados encontramos en el artículo ya citado del camarada checoslovaco Ko-

pietsky. Discutiendo justamente contra "la vieja ideología socialdemócrata" que "consideraba a los pequeños productores, a los campesinos como una clase reaccionaria pequeño-burguesa", nuestro autor pliega el arco al otro lado y, poniendo todas las capas de la pequeña burguesía en un montón, dice:

"El leninismo destruyó todas estas ideas y demostró que la clase obrera puede y debe conquistar a estas clases trabajadoras como aliados en la lucha contra la burguesía... Nuestra tarea consiste también en neutralizar algunas capas difíciles de conquistar de la pequeña burguesía, como, por ejemplo, los campesinos acomodados, los elementos mejor situados de la clase comercial (*besser situirte gestchäftslente*) y los intelectuales mejor situados, y en lograr que dichas capas, si aun no marchan con nosotros, por lo menos no vayan con la burguesía contra nosotros."

Para el camarada Kapietsky la historia de las manifestaciones y conspiraciones contrarrevolucionarias de los "campesinos acomodados" y de los "intelectuales mejor situados" en la U.R.S.S. ha pasado enteramente inadvertida. En su deseo de casar lo incasable llega a deformar por completo nuestra consigna fundamental—la conquista de la mayoría de la clase obrera—borrando toda frontera entre la clase obrera y las demás clases trabajadoras:

"La tarea de conquistar la mayoría de la clase obrera debemos entenderla en toda la extensión del proceso que arrastra al movimiento a todas las clases trabajadoras."

Como conclusión debemos decir: la conquista de aliados entre las masas pequeño burguesas de la ciudad y del campo es una de las tareas más importantes destacadas por el leninismo en la lucha contra la II Internacional. Pero, precisamente para que el proletariado pueda cumplir esta tarea, necesitamos, empleando las palabras de Lenin, efectuar "un análisis exacto de los intereses distintos de las diversas clases que convergen en ciertas tareas generales determinadas y limitadas". De otro modo disolveríamos al proletariado en la masa pequeño-burguesa "media", lo desarmaríamos en la lucha contra los kulaks y no sabríamos ganar para él sus verdaderos aliados naturales—la pequeña burguesía pobre urbana y campesina.

\* \* \*

La falta de claridad en el problema de nuestras relaciones con la pequeña burguesía está estrechamente ligada en algunos camaradas con una apreciación falsa del fascismo. En el XI Pleno del C.E. de la I.C. ya se indicó que era enteramente falsa la afirmación de que el fascismo es "el reverso" del proceso revolucionario, de que únicamente la revolucionarización empuja a la pequeña burguesía en brazos del fascismo por cuanto este último se manifiesta con una demagogía anticapitalista, de que para la pequeña burguesía el fascismo no es más que un peldaño para el paso al comunismo. Y el camarada Thaelmann en su artículo señaló que el Partido Comunista alemán, antes y durante el XI Pleno, había manifestado en esta cuestión una insuficiencia teórica, dando una apreciación unilateralmente mecánica del movimiento fascista. Anotamos aquí sólo la relación entre este error y el análisis insuficiente de las diversas capas de la pequeña burguesía.

Los procesos que se desarrollan ahora en la pequeña burguesía son mucho más complejos de lo que se imaginaban los camaradas que consideraban el movimiento fascista como "la antítesis del empuje revolucionario". En primer lugar, una parte de los pequeños burgueses no sucumben a la demagogía fascista más que parcialmente, y ello porque los fascistas prometen salvarlos de la ruina; en parte, siguen a los fascistas porque les asustan con la perspectiva de la revolución proletaria, y en este sector de la pequeña burguesía los elementos revolucionarios se entrelazan con los elementos contrarrevolucionarios. En esto se expresa su naturaleza social pequeño-burguesa. Pero sí debemos y

podemos neutralizar y conquistar, en parte, a nuestro lado, a este sector de pequeños burgueses, sobre todo cuando está persuadido de nuestra fuerza, cuando arrancamos capas proletarias decisivas a los socialdemócratas, otro sector de la pequeña burguesía seguirá siendo fascista hasta lo último. Este sector de la pequeña burguesía sigue a los fascistas a consecuencia de su posición social enteramente contrarrevolucionaria y contra él habrá que sostener materialmente una lucha implacable.

Gracias a esta falta de claridad en esta cuestión, nuestros camaradas alemanes cuando el XI Pleno pensaban prematuramente que ya habían logrado detener el ataque del fascismo. Pero incluso después de las elecciones de Hamburgo, cuando se vió que tal suposición no estaba justificada, pudo advertirse en la prensa del Partido alemán una confusión en la apreciación del fascismo. A veces se daba al concepto de fascismo una amplia interpretación. Se le atribuía el sentido de la dictadura contemporánea de la burguesía en general. Pero más importantes que estos errores fueron los que se derivaron de la teoría refutada por el XI Pleno, según la cual el fascismo es "el reverso" del proceso revolucionario; estos errores fueron repetidos después del XI Pleno en las columnas del "Propagandista" y sólo cesaron después del artículo del camarada Thaelmann y de la intervención del C.C. del P.C. alemán en el asunto del "Propagandista". Aunque estos errores han sido ya liquidados, conviene recordar un error particularmente claro a fin de mostrar lo oportuno que fué el artículo del camarada Thaelmann. El camarada tantas veces mencionado A.E. escribió en el núm. 4 de 1931 del "Propagandista" en su artículo "Scheringer":

"La explicación de Scheringer en su parte principal dice que el nacionalismo y sus jefes han renegado del socialismo y aceptado la propiedad privada, que gracias a esto se ha puesto claramente de manifiesto la traición de los nacionalfascistas a la causa del pueblo y su carácter reaccionario. Esto no es más que el reconocimiento de la verdad histórica (!!)." *(Faint watermark: 'LIBRO' is visible over the text)*

¡Así, pues, la "verdad histórica" del camarada A.E. dice que había un tiempo en que los fascistas eran socialistas y amigos del pueblo!

Haciendo el balance de la cuestión sobre el fascismo, debemos decir: la lucha contra el fascismo es más difícil de lo que se imaginaban algunos camaradas, porque el fascismo tiene una base social bastante sólida (las capas acomodadas de la pequeña burguesía urbana y rural). De donde se deduce que es menester reforzar la lucha contra el fascismo. Pero de la dificultad de la lucha contra el fascismo no se desprende que el establecimiento de la plena dictadura fascista abierta antes del triunfo de la revolución proletaria sea algo fatal, inevitable, pues el proletariado tiene la posibilidad de resistir al fascismo, de arrancarle considerables capas de la pequeña burguesía, de debilitarlo grandemente antes de la victoria de la revolución proletaria. De esto tampoco se sigue que no debamos ya concentrar el **fuego principal** contra la socialdemocracia, que debamos concentrarlo contra los fascistas: precisamente a medida que arranquemos la mayoría de la clase obrera de manos de los socialdemócratas crecerá nuestro prestigio ante los ojos de las grandes capas de la pequeña burguesía, que podremos arrancar al fascismo.

Pasemos ahora a los hermanos gemelos de los fascistas, a los socialfascistas.

El XI Pleno determinó claramente que la socialdemocracia es el principal sostén social de la dictadura de la burguesía y nuestro principal enemigo en el interior de la clase obrera y que, en consonancia con esto, para conquistar la mayoría de la clase obrera hemos de concentrar el fuego principal contra la socialdemocracia. Algunos Partidos, por ejemplo el alemán y el austriaco, han tomado en serio esta decisión del XI Pleno y han sostenido una lucha enérgica y acertada contra la socialdemocracia. En cambio, otros Partidos y

algunos camaradas aislados del P.C. alemán sostienen esta lucha, sobre todo en el dominio ideológico, con escasa energía y consecuencia.

La socialdemocracia recurre ahora a maniobras "de izquierda". Nos referimos a las consignas demagógicas sobre el "capitalismo de Estado", el "control de los bancos", la "nacionalización", el "monopolio del comercio exterior", etcétera. Estas maniobras "de izquierda" del partido laborista, del partido obrero independiente de Inglaterra, de los socialfascistas "de izquierda" alemanes, de los socialfascistas austriacos, etc., son puestas al desnudo y denunciadas muy insuficientemente por nuestros partidos. Ya hemos hablado varias veces sobre estas cuestiones en la revista y habremos de hablar muchas más. Por eso no nos extenderemos hoy sobre el problema del "capitalismo de Estado". Sólo señalaremos un grosero error oportunista en que ha incurrido la prensa comunista checoslovaca al tratar de esta cuestión:

Los razonamientos de la socialdemocracia sobre el "capitalismo de Estado" contienen un doble engaño. En primer lugar, la mentira de que la burguesía y sus agentes socialdemócratas desean ahora realmente, para salir de la crisis, establecer el capitalismo de Estado; en segundo término, la mentira de que el capitalismo de Estado *sin revolución* puede ser un paso hacia el socialismo. Pues bien, el órgano central del Partido Comunista checo, "Rude Pravo", en lugar de poner al descubierto este doble engaño, presta crédito a la primera afirmación de los socialfascistas, picando en su anzuelo. "Rude Pravo" escribe:

Dada la agravación de las contradicciones capitalistas, en relación con la posibilidad de una repetición de la guerra imperialista, la burguesía, ante la "necesidad" de aplicar una horrorosa rebaja de salarios y de provocar la ruina de las masas, **necesita unificar su economía en manos del aparato del Estado. Por eso lanza ahora la idea del capitalismo de Estado.**"

Con motivo del proyecto de ley socialdemócrata sobre el control de los cartels, "Rude Pravo" escribió:

"Con esta ley se sientan las bases para el desenvolvimiento ulterior del capitalismo de Estado."

Con ocasión del discurso de año nuevo del ministro de Negocios Extranjeros, Benès, "Rude Pravo" dijo:

"El doctor Benès ha sido franco esta vez... Reconoce, por lo menos al principio de su discurso, que el capitalismo de Estado es capitalismo y no socialismo, como mienten a los obreros los socialdemócratas."

Finalmente, en otro artículo de "Rude Pravo" leemos:

"El desarrollo sigue, pues, indiscutiblemente, la vía del incremento del capitalismo de Estado. El capitalismo de Estado es ya una realidad, aunque todavía no se hayan subordinado a él todas las empresas capitalistas."

Todos estos razonamientos atestiguan que "Rude Pravo", en el problema del capitalismo de Estado, ha capitulado parcialmente ante la demagogia socialfascista.

Otra maniobra socialdemócrata hace tiempo empleada consiste en que la socialdemocracia de cada país se esfuerza en apartar la atención del proletariado del enemigo interior, de la propia burguesía, y en concentrarla en el enemigo exterior, en la burguesía de otros países, a fin de paralizar de ese modo la voluntad de lucha revolucionaria del proletariado contra la propia burguesía. Esta maniobra, que sirvió de base a la política socialdemócrata traidora de la *burgfrieden* (la paz civil), en nombre de la "defensa de la patria" contra el enemigo exterior durante la guerra imperialista, es también ahora empleada tenazmente por la socialdemocracia. La socialdemocracia alemana, por ejemplo, demuestra al proletariado alemán que debe resignarse a la fuerza a la reducción de salarios y a grandes sacrificios porque la economía capitalista alemana está aplastada por los pagos de las reparaciones y no se

halla en condiciones de sostener la concurrencia. Y el partido laborista... afirmaba que los banqueros ingleses querían adoptar toda una serie de medidas para evitar la crisis del crédito, pero que los "malos" banqueros franceses y americanos se lo impidieron, poniendo como condición para sostener a Inglaterra que redujese sus seguros sociales y rebajara los salarios. De este modo se esfuerza el partido laborista inglés en convencer a los obreros de que la burguesía inglesa no es responsable de la situación actual de Inglaterra, y de que el crimen de Mac-Donald consiste precisamente en que capituló ante el capital extranjero "sin entrañas".

Contra esta maniobra de los socialfascistas no se sostiene una lucha lo bastante consecuente y enérgica.

Las cosas van mal, sobre todo en lo que se refiere a la lucha contra los socialfascistas "de izquierda". Y eso que en el XI Pleno y en los Plenos y Congresos precedentes de la I.C. se ha repetido infinidad de veces que los socialfascistas "de izquierda" son la variedad más peligrosa del socialfasismo, que persiguen exactamente los mismos fines contrarrevolucionarios que los socialfascistas de derecha y que además cumplen un mandato especial de la burguesía y del socialfasismo: el de retener, mediante frases demagógicas "de izquierda" a los obreros socialdemócratas que se radicalizan cuando éstos quieren pasar del campo de la socialdemocracia al del comunismo. A pesar de esta orientación completamente clara y no de hoy de ayer, varios camaradas en diferentes partidos debilitan el ataque contra los socialfascistas "de izquierda" presentándoles como una especie de cuerpo que separa la socialdemocracia del comunismo y hasta que oscila entre estos dos campos. Esto significa en realidad capitular ante la frase socialfascista "de izquierda".

Nuestros camaradas suizos han permitido que, en la Suiza francesa, el grupo socialfascista de izquierda, dirigido por Nicolás, tomase la iniciativa de la sedicente "defensa" de la U.R.S.S. actuando en la Sociedad de amigos de la U.R.S.S. suiza.

Nuestros camaradas ingleses, durante la campaña electoral, no sostuvieron lucha alguna contra los independientes "de izquierda", ni pusieron al desnudo el verdadero sentido de las maniobras "de izquierda" de los laboristas y los independientes. Nuestros camaradas ingleses accedieron a las exigencias de Mac-Donald de que el camarada Hemington no formase parte de la delegación de parados que había de acudir al parlamento y se pusieron de acuerdo con los laboristas "de izquierda" para que fuera Maxton. Nuestros camaradas ingleses organizaron mítines comunes con el grupo socialfascista "de izquierda" de Maxton. En Londres, un diputado laborista, Brauer, habló en un mitin, durante el primer período electoral, con consideraciones demagógicas, nuestra plataforma electoral. Strech participó en las elecciones como candidato independiente del partido laborista y al propio tiempo como candidato del Partido Comunista. El jefe de los independientes "de izquierda", Maxton, no criticó nuestro programa y hasta se solidarizó con él en Glasgow. Y en ninguno de estos casos intentaron nuestros camaradas desenmascarar a estos demagogos que se embellecían para engañar a las masas radicalizadas y arrancarles el voto. Nuestros camaradas no trataron siquiera para desenmascarar a los demagogos, de exigirles que juzgasen públicamente todos los crímenes contra la clase obrera cometidos por el partido laborista.

Pero es sobre todo sorprendente que hasta en nuestra prensa europea se hayan dado características imprecisas y falsas de los socialfascistas de izquierda, que fueron luego, sin embargo, sometidos a crítica por las instancias correspondientes del Partido. En la "Rote Fahne" del 15-X-931, hablando de los socialfascistas "de izquierda", se dice que nos trazamos como fin "poner al descubierto toda la falta de principios y toda la oscilación de los socialfascistas entre los enemigos de clase". En el mismo sentido escribió "Der Kampf"



fer" (n.º del 6-X-1931) que la formación del partido de Rosengfeld y Seidewir representaba el intento de unificar los distintos fragmentos de la socialdemocracia (*splittergruppen*) en torno de "una plataforma sin principios" y de este modo "crear el pantano centrista entre el Partido Comunista alemán y el partido socialdemócrata alemán". La misma apreciación falsa de los socialfascistas "de izquierda" encontramos en la páginas de "Die Internationale". En el núm. 5 se dice:

"Su teoría se diferencia de la teoría oficial del reformismo únicamente por una mayor falta de consecuencia, por una oposición más aguda entre la teoría y la práctica."

Finalmente, en el núm. 9 de "Die Internationale", a propósito del "partido obrero independiente" y del Bund polaco, se lee:

"Es preciso decir que en los discursos y resoluciones de estos elementos "de izquierda" hay algo señalado justamente, hay algo bueno para poner al descubierto la diplomacia y el engaño de la mayoría aplastante del congreso de Viena."

¡De donde se desprende que los socialfascistas "de izquierda" hablan y escriben para poner al desnudo la diplomacia de la socialdemocracia y no para encubrir la más con sus frases "de izquierda"!

Ya hemos dicho que el P.C. alemán emprendió una lucha contra esta estimación oportunista del socialfascismo "de izquierda". En la "Rote Fahne" fué publicado a principios de enero un artículo, "La carta del camarada Stalin y el P.C. alemán", firmado por el C.C. del P.C. alemán, en el cual, en relación con la crítica de los vestigios luxemburguistas, se sometía entre otras cosas a una acerba crítica el punto de vista de que los socialdemócratas "de izquierda" oscilan entre el socialfascismo y el marxismo-leninismo; en el cual se demostraba que el socialfascismo "de izquierda" es "el ala izquierda de la burguesía", que esta variedad "de izquierda" del socialfascismo, como desarrollo consecuente y constante del centrismo, es el enemigo más peligroso en el interior de la clase obrera (mejor habría sido decir más completamente "desarrollo constante del centrismo hacia la contrarrevolución", que reemplaza al centrismo como tal, pues hoy, cuando el frente se ha restringido considerablemente, no queda espacio para el centrismo).

Después de esto, en la "Rote Fahne" del 10 de enero fué publicada una resolución del comité regional de Berlín sobre "las tareas teóricas y prácticas de las organizaciones del Partido" en la que se da una característica precisa y justa del "departamento filial" "de izquierda" del partido socialista alemán, contra el cual "debe concentrar el fuego principal nuestro Partido", porque estos agentes "de izquierda" de la burguesía son "los representantes más peligrosos de la política socialfascista".

\* \* \*

Uno de los principales defectos de nuestros Partidos, en el que se refleja con particular claridad la insuficiente asimilación de la táctica leninista, bolchevique, y que muestra la pervivencia de vestigios socialdemócratas (y en algunos casos anarcosindicalistas), consiste en que no saben ligarse con las grandes masas.

La principal causa de esta separación de nuestros Partidos con respecto a las masas estriba en su perseverancia insuficiente en lo que afecta a reforzar sus posiciones en las empresas, en su desdén por la organización y vivificación de las células de fábrica, en su ineptitud para promover y dirigir el movimiento **por las reivindicaciones parciales** de los obreros. Y en relación con esta cuestión les sería muy útil a nuestros Partidos estudiar la experiencia y la historia del partido bolchevique. Estudiando esta historia, aprenderán que desde el momento en que estalló un amplio movimiento huelguístico espontá-

neo en la Rusia zarista, Lenin, en la última década del siglo XIX y en los primeros años del XX, sosteniendo una lucha implacable contra el "economismo", el "tradeunionismo" y el "somefimiento ante la espontaneidad", trazó al mismo tiempo insistentemente ante los socialdemócratas revolucionarios la tarea de seguir atentamente toda manifestación, por ínfima que fuese, de descontento en las empresas, de utilizar todo motivo concreto para exponer y formular con los obreros y en nombre de ellos reivindicaciones parciales y para desencadenar, sobre la base de estas reivindicaciones, un movimiento de masas. No es una casualidad que uno de los primeros folletos de Lenin haya sido consagrado a una pequeña cuestión, "las multas", precisamente porque las multas, en el último decenio del siglo XIX en Rusia, provocaban a menudo en las fábricas agitaciones y huelgas.

La socialdemocracia se opone ahora en todas partes y por todos los procedimientos a la lucha del proletariado por sus reivindicaciones inmediatas y, allí donde no puede evitarla, se pone, por lo general, a la cabeza de ella para traicionarla. Precisamente con el fin de apartar al proletariado de la lucha por sus reivindicaciones parciales que, en el período de la crisis del capitalismo y del ahondamiento de la crisis económica sobre la base de aquella crisis, se transforma fácilmente en lucha revolucionaria, la socialdemocracia embarga la atención del proletariado con frases sobre la implantación pacífica del "socialismo", sobre "el capitalismo de Estado que se convierte en socialismo", etc., etc. Precisamente con el fin de apartar a los obreros de la lucha por sus reivindicaciones parciales la socialdemocracia alemana y los sindicatos reformistas alemanes lanzaron últimamente la consigna demagógica de la "huelga general", afirmando que, en el período de la crisis, las huelgas parciales no pueden dar nada a los obreros, que en el período de la crisis el único medio de lucha sería la huelga general, pero que "ésta es imposible por la escisión del movimiento obrero".

Es absolutamente indiscutible que los Partidos Comunistas debían haber opuesto a estas viles y podridas maniobras de la socialdemocracia su táctica revolucionaria: la dirección de las luchas obreras por las reivindicaciones parciales, ligando esta lucha con nuestras reivindicaciones políticas y nuestro fin último, el derrocamiento del sistema capitalista y el paso de la lucha a su forma más elevada: la huelga política de masas. De esto se habló ya en el XI Pleno y en los Plenos precedentes. Sin embargo, hoy todavía vemos que nuestras organizaciones o algunos camaradas aislados del Partido ocupan con respecto a la lucha por las reivindicaciones parciales una posición "de izquierda" negativa, que encubre de hecho la pasividad y el oportunismo en la práctica.

En Australia, un camarada nuestro, en un artículo escrito a propósito de la decisión adoptada por el gobierno australiano de anular las deudas, declaró que el problema de la anulación de las deudas (reivindicación parcial) no nos interesa, que este sería, por decirlo así, un asunto burgués, y en Alemania, el camarada A.E., citado ya tantas veces, expuso, en el núm. 5 del "Propagandista", la siguiente tesis oportunista "de izquierda": "El proletariado lucha y luchará no por el mantenimiento del actual nivel de los salarios, sino contra el sistema capitalista como tal". Esta oposición entre la lucha por las reivindicaciones parciales y la lucha por el fin último es antileninista, oportunista, y es defendida ahora por los socialfascistas y su dueño, la burguesía. En el mismo error oportunista "de izquierda" incurrió el camarada P.G. que, después y contra la resolución de la oficina política del Partido Comunista alemán, escribió en el núm. 11 del "Propagandista":

"Lanzar a los obreros a la "lucha puramente económica" significa desarmarles por adelantado frente al enemigo más fuerte que ellos; la victoria en las huelgas hoy sólo es posible cuando la preparación y la dirección de

las huelgas sean la causa de todo el pueblo trabajador, es decir, cuando sean una causa política.”

Una posición oportunista “de izquierda” análoga adoptó en este problema el camarada David, que en un artículo expuso la tesis completamente falsa de que antes de la guerra, toda huelga económica tenía un carácter defensivo, mientras que por el contrario, ahora, en el momento de la crisis general del capitalismo, toda huelga económica es una huelga que posee un carácter ofensivo y está dirigida contra todo el sistema capitalista. El camarada David ha confundido aquí por completo dos cosas diferentes: el carácter de las distintas huelgas y otras manifestaciones de antes y después de la guerra con el carácter de todas las tareas de la época en estos períodos.

Pero mucho más a menudo que errores “de izquierda”, encontramos en nuestro movimiento sindical rojo errores oportunistas de derecha. Esto puede decirse también por lo que toca al movimiento sindical rojo en Alemania.

La indignación provocada por los decretos extraordinarios de Brüning engendró en Alemania, en enero de 1931, un movimiento espontáneo contra la rebaja de salarios. En toda una serie de empresas hubo huelgas de protesta de 24 horas. El movimiento abarcó a nuevas capas de obreros ferroviarios, de obreros reformistas, de mujeres. Sin embargo, en las grandes empresas no hubo huelga. Ya al principio del movimiento rojo, el camarada Dalem, en un artículo publicado en la “Rote Fahne” del 10 de enero, explicó con toda justeza qué era lo que frenaba el desarrollo del movimiento. A pesar de las innegables dificultades objetivas—decía—, los obreros están persuadidos de que sin lucha no podrán ahora defender su existencia, y la discusión mostró que los obreros, en las empresas, estaban prestos a luchar si les sostenían otras empresas. Sin embargo, generalmente vacilan y, aun después de haber adoptado la decisión de ir a la huelga, no van de todos modos.

¿Cuál es la causa de estas vacilaciones?

De un lado, dice el camarada Dalem, la demagogias de los socialfascistas y de los jefes reformistas sindicales echa a perder a los obreros y no encuentra una resistencia suficiente por parte nuestra; de otro lado, la incapacidad todavía manifiesta de nuestra oposición sindical roja para dirigir el movimiento e inspirar a las masas confianza en su dirección: “Nuestro trabajo de oposición entre las masas de las organizaciones sindicales reformistas es insuficiente”, “todavía no realizamos un trabajo concreto en las empresas, orientándonos en las condiciones especiales de cada empresa”, en una serie de casos “se ha puesto de manifiesto que nuestros funcionarios y nuestros comités de fábrica evitaban la lucha en las situaciones decisivas o caían en el anzuelo de las maniobras reformistas ya mencionadas (consigna de la “huelga general”).”

A consecuencia de esta debilidad de nuestro trabajo sindical, el movimiento huelguístico no ha tenido una gran amplitud y cuando esto ha aparecido evidente ha empezado a surgir entre nuestros militantes sindicales una teoría oportunista para explicar el fracaso. En una serie de resoluciones, adoptadas con este motivo (por ejemplo, la resolución del sindicato revolucionario metalúrgico), en el artículo publicado por el camarada Schubert en “Hamburger Volkszeitung” o en el artículo del camarada Serko aparecido en “Ruhr-echo” se explican estos fracasos diciendo que hemos hecho “superpolítica” (¡la verdad es precisamente lo contrario! **Red**). En estas resoluciones y artículos se dice que no había que ligar las reivindicaciones económicas con consignas políticas, que esto cierra el acceso de los comunistas al movimiento, que las reivindicaciones políticas hay que lanzarlas únicamente después de que la huelga por las reivindicaciones parciales ha terminado con un triunfo.

Todo esto es simplemente el más puro “economismo”. Todo esto se parece, como dos gotas de agua, a la “teoría de los estadios” de los “economistas

rusos", contra los cuales lucharon antaño tan ásperamente los bolcheviques en el período de la "Iskra". Todo esto no refleja, ni puede reflejar, el estado de espíritu de las grandes masas de Alemania en la actualidad. Lo demuestran, entre otras cosas, algunas resoluciones adoptadas por organizaciones de base, por varias células de fábrica del P.C. alemán, las cuales señalan que no es el estado de espíritu de las masas el responsable del fracaso del movimiento, sino que es responsable la mala dirección. El camarada Dalem dió una estimación justa de esta paralización del movimiento en el informe que hizo el 19 de febrero en la conferencia de funcionarios de la oposición revolucionaria y de los sindicatos rojos de Berlín.

Ahora tienen la palabra los Partidos, y no dudamos de que esta palabra será imponente.

\* \* \*

La táctica del frente único y su combinación con la consigna: **clase contra clase**. Varios partidos, y especialmente el Partido Comunista alemán, han alcanzado grandes éxitos en la aplicación justa de la táctica del frente único. Puede señalarse como ejemplo la aplicación justa de la táctica del frente único en Odalen, donde al cabo de pocos días logramos arrastrar con nosotros a los obreros reformistas que estaban ligados con las grandes masas, o en Braunschweig, donde logramos atraer a los obreros socialdemócratas y organizar la huelga.

Pero precisamente porque ahora la inclinación de los obreros por el frente único es muy fuerte, algunas organizaciones de nuestros Partidos, y en algunos sitios hasta los Partidos mismos, no se mantienen en la posición del frente único por abajo, del frente único sobre la base de una plataforma de lucha de clases, y descienden a una posición oportunista de frente único con la socialdemocracia. En Wuttemberg, por ejemplo, en una pequeña ciudad, antes de las elecciones municipales, durante seis semanas, las organizaciones socialdemócratas y comunistas concertaron la "burgfrieden" (la paz civil). Exactamente lo mismo aconteció en Stuttgart, también con ocasión de las elecciones municipales. El camarada Thaelmann cita asimismo en su artículo casos semejantes que criticó acerbamente, y hubo que intervenir sistemáticamente en la organización del Partido en Stuttgart a fin de que corrigiera estos errores oportunistas.

Si en Alemania estos errores oportunistas en la aplicación de la táctica del frente único han sido cometidos por diversas organizaciones (Wuttemberg, Stuttgart, Ruhr), que por lo demás los corrigieron rápidamente, en Francia, en cambio, incurrió en tal error oportunista el órgano teórico del P.C. francés "Cahiers du bolchevisme", donde fué publicado un artículo en el que se establecía una diferencia entre secciones socialistas buenas, donde existe una oposición contra los jefes, y secciones socialistas malas, en las que no existe tal oposición. Con relación a las primeras, a las secciones socialistas buenas, el artículo proponía que se aplicase durante las elecciones la táctica siguiente: nuestras organizaciones comunistas, antes de la primera vuelta, retiran su candidatura en beneficio de la candidatura más propicia presentada por la sección socialista "buena".

Otra interpretación perfectamente oportunista de la táctica del frente único la encontramos en el número 9 de los mismos "Cahiers du bolchevisme", en cuyo editorial la consigna de la lucha contra el socialfascismo, como principal sostén de la dictadura burguesa, es reemplazada por la consigna de lucha contra los líderes socialfascistas. El autor de ese artículo no comprende en absoluto que si el principal sostén social de la burguesía fuesen sólo los "líderes" socialfascistas, habría sido sencillísimo vencer a la socialdemocracia. Ahora bien, precisamente en Francia, durante los dos o tres últimos años, la in-

fluencia de la socialdemocracia no se ha debilitado, sino que se ha reforzado a expensas de la influencia de nuestro Partido.

De este debilitamiento temporal del Partido Comunista francés y del refuerzo de los socialfascistas a sus expensas no ha sido responsable en modo alguno la consigna "clase contra clase". Al contrario. Al principio, cuando el Partido Comunista francés lanzó por vez primera la consigna de clase contra clase logró asestar una serie de golpes sensibles al partido socialista francés. Pero cuando los órganos directores del Partido estaban dominados por el espíritu sectario, cuando la dirección del Partido (Barbé, Celor, Lozeray) estaba impregnada de individualismo sectario y aislada de las masas, cuando en relación con esto incurrió en una serie de groseros errores "de izquierda" y oportunistas de derecha, cuando saboteando la línea de la I.C. no aplicaba la táctica del frente único (por ejemplo, en la cuestión de los seguros sociales), cuando en la época de esta dirección y después de su sustitución diversas organizaciones del Partido empezaron a aplicar esta táctica de un modo oportunista olvidando la consigna de clase contra clase, cuando en vez del frente único por abajo siguieron en muchos casos el camino del acuerdo con los socialfascistas "buenos", el Partido Comunista francés perdió influencia entre las masas. La liquidación del "grupo", o en todo caso del núcleo principal que había fomentado el espíritu de grupo, fué el primer paso hacia el saneamiento del Partido Comunista francés.

La tarea actual consiste en continuar este proceso de saneamiento a fin, por una parte, de ligarse más estrechamente con las masas, por otra parte, de sostener una lucha implacable contra los socialfascistas y en particular contra los socialfascistas "de izquierda", cuyo representante en las actuales condiciones de Francia es el trotskismo, "destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria". Trotsky explotando las dificultades específicas del Partido Comunista francés y sus errores, se esfuerza por introducirse en él desempeñando el papel de provocador tratando de desarmarle, intentando descomponer también la G.G.T.U. defendiendo la liquidación de la consigna "clase contra clase", preconizando la fusión con las organizaciones reformistas, procurando paralizar la lucha del Partido en defensa de la U.R.S.S., etcétera. Por eso puede saludarse la aparición en los "Cahiers du bolchevisme" del artículo del camarada Ferrat intitulado "La extirpación del trotskismo". Pero esto no es aún más que un buen comienzo, que es menester continuar sistemáticamente.

\* \* \*

Hemos enumerado una serie de errores, en primer lugar errores ideológicos, que se han manifestado en relación con la verificación del cumplimiento de las decisiones del XI Pleno del Comité Ejecutivo de la I.C. Repetiremos lo que decíamos al principio de este artículo. Hemos hablado únicamente de los errores; no nos hemos referido a los éxitos de nuestros Partidos y a su fortalecimiento ideológico. Ahora bien, estos éxitos y ese fortalecimiento podemos comprobarlos en todos nuestros Partidos durante el período transcurrido desde el XI Pleno del Comité Ejecutivo de la I.C. Los errores ideológicos enumerados por nosotros no pueden, pues, servir en modo alguno para caracterizar de una manera completa a nuestros Partidos. Pero el hecho de que en nuestros Partidos, por lo general sanos, por lo general en pleno desarrollo y fortalecimiento, sean posibles tales groseros errores ideológicos, por parte sobre todo de los camaradas que escriben en la prensa del Partido, merece que se lance la voz de alarma y que se refuerce considerablemente la vigilancia de la dirección de nuestros Partidos en lo que afecta al frente ideológico.

¿Qué atestiguan los errores enumerados por nosotros? Atestiguan que nuestros Partidos están insuficientemente armados desde el punto de vista del leninismo, que aún no se han asimilado suficientemente la riquísima expe-

riencia revolucionaria del partido bolchevique, que no se han asimilado aún suficientemente la táctica y la estrategia de Lenin, el modo dialéctico leninista de abordar los problemas políticos para resolver las enormes y difíciles tareas que se plantean ahora ante los Partidos Comunistas en los países capitalistas, el modo de hacer frente a la creciente presión de parte de nuestros enemigos de clase y especialmente de parte del socialfascismo de todos los colores. En el partido bolchevique los cuadros fundamentales de militantes del partido, los escritores en particular, al resolver tal o cual problema político, miran en primer término si Lenin o Stalin han dicho algo sobre el problema en cuestión y, en caso afirmativo, estudian lo que han dicho y en qué circunstancias. En el partido bolchevique, los cuadros de militantes en el proceso de su trabajo estudian a Marx, estudian a Lenin, estudian a Stalin, estudian los fundamentos del marxismo, desarrollados y brillantemente aplicados a la vida después por Lenin en consonancia con toda la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, estudian las bases del leninismo, explicadas con maestría y brillantemente aplicadas a la realidad, en las actuales condiciones del movimiento revolucionario mundial, por el camarada Stalin. En otros partidos este método necesario y obligatorio de educación y de trabajo político se aplica aún harto poco, harto insuficientemente. No es una casualidad que los dos camaradas alemanes tan a menudo citados en este artículo y que han sido apartados con razón de todo trabajo responsable a consecuencia de sus múltiples errores oportunistas sobre diversos problemas, no considerasen necesario estudiar precisamente a Lenin y Stalin en relación con tales problemas. Formalmente, claro está, aludían a Lenin, pero de hecho interpretaban a Lenin exclusivamente desde el punto de vista erróneo de Rosa Luxemburgo y, lo que es infinitamente peor, desde el punto de vista de Brandler, descendiendo a veces directamente hasta el antiguo centrismo o el socialismo "de izquierda". ¿Qué se ocultaba tras de esto? El deseo franco o encubierto de apartarse de la solución leninista del problema, el deseo franco o encubierto de seguir un camino independiente, que no puede ser otro que el de la capitulación ante la socialdemocracia. Es necesario poner término a este método oportunista.

La ideología de la Internacional Comunista es la ideología del marxismo-leninismo y ninguna otra. El leninismo es el único marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria; fuera del leninismo no hay ni puede haber marxismo alguno en la época contemporánea, y después de la muerte de Lenin el mejor intérprete de Lenin, el mejor continuador de su causa, el que mejor aplica su doctrina en la actualidad es el camarada Stalin. El que no estudie atentamente todo lo que ha escrito y dicho el camarada Stalin, todo lo que escribió y dijo Lenin, se apartará infaliblemente de la vía marxista justa, se apartará infaliblemente de la línea general de la Internacional Comunista.

***El Extremismo enfermedad infantil del Comunismo, por V. I. Lenin.- Un formidable ensayo de estrategia revolucionaria.***

**EDICIONES EUROPA-AMÉRICA**